

VOLUMEN 25

CINCUENTA AÑOS DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Con este número llega esta revista al volumen 25. Feliz coincidencia es que en este mismo año el Instituto de Investigaciones Históricas, del que ésta es una de sus publicaciones periódicas, cumpla sus primeros cincuenta años de existencia. Conmemorando uno y otro acontecimientos, ofrezco aquí una breve reflexión acerca de las significaciones que pienso tienen el Instituto y la revista en el campo de las investigaciones sobre las culturas indígenas de México y en particular la náhuatl.

Son muchos los investigadores que, a lo largo de este último medio siglo, dentro y fuera de la Universidad Nacional, mexicanos y extranjeros, han hecho importantes contribuciones en torno a las lenguas y culturas de los pueblos mesoamericanos, cuyos descendientes mantienen vivas hasta el presente sus antiguas tradiciones, idiomas y otros rasgos de sus formas de vida. Entre otras cosas, ha podido reconstruirse con mayor precisión la cronología en el desarrollo de Mesoamérica a través de milenios. Los arqueólogos han puesto también al descubierto los monumentos de ciudades y metrópolis de las que o no se tenían noticias o éstas eran sólo muy reducidas. Considerables avances se han logrado en el desciframiento de los sistemas de escritura, en particular la de los pueblos nahuas y mayas. También se ha avanzado en el rescate de los textos en lengua indígena que se transvasaron desde el siglo xvi a la que Ángel María Garibay describió como "luminosa prisión del alfabeto". En forma paralela se han incrementado los estudios de los libros pictográficos, tanto los de origen prehispánico como los que se elaboraron más tarde.

En otras áreas, se han enriquecido también los conocimientos acerca de las culturas indígenas contemporáneas y, en el caso de los pueblos nahuas y otros, es hoy una realidad la participación de maestros de

estirpe indígena en estos trabajos de rescate y también de nuevas formas de creación literaria. En este conjunto tan grande de tareas han participado miembros de este Instituto de Investigaciones Históricas en sus cincuenta años de existencia y se han dado a conocer algunas de sus aportaciones en los volúmenes de esta revista. Lo mismo puede decirse de otras publicaciones del Instituto, dedicadas a las lenguas y culturas de los pueblos mesoamericanos. Recordaré sólo las series de Fuentes Indígenas para la Cultura Náhuatl, la de Facsímiles de Filología y Lingüística Nahuas, la de Monografías, las referidas a Códices, Cronistas de Indias, la de Culturas Mesoamericanas y otras varias.

También interesa evocar los nombres de miembros de este Instituto que, en diversos momentos, han hecho valiosas aportaciones en estos campos. Entre ellos destacan los de tres de sus antiguos directores que ya no están con nosotros: los doctores Rafael García Granados, Pablo Martínez del Río y Jorge Gurría Lacroix. Entre los antropólogos, que por muchos años fueron miembros de esta institución, sobresalen los recordados maestros, Juan Comas, Pedro Bosch Gimpera, Paul Kirchhoff, Mauricio Swadesh, Eduardo Noguera y Fernando Horcasitas. De los que continúan laborando en este Instituto o en el que es su hermano, el Instituto de Investigaciones Antropológicas, mencionaré a Santiago Genovés, Carlos Navarrete, Luis Vargas, Noemí Quezada, Yolanda Lastra, Roberto Moreno de los Arcos, Alfredo López Austin, Víctor M. Castillo, Patrick Johansson, Carlos Martínez Marín, José Rubén Romero, Josefina García Quintana, Janet Long Solís, Johanna Broda y otros varios, algunos de los cuales se han retirado o trabajan en otras instituciones.

Estudios de Cultura Náhuatl, que el año pasado obtuvo un reconocimiento especial del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, es una revista que ha ofrecido muchos artículos, citados centenares de veces en diversas publicaciones profesionales mexicanas y extranjeras. En sus 25 volúmenes ha incluido contribuciones de no pocos de los investigadores ya mencionados y de muchos más de México y del extranjero. En relación con esto, puedo anunciar que en fecha próxima se publicará un índice analítico de todos los trabajos incluidos en los referidos 25 volúmenes de *Estudios de Cultura Náhuatl*.

Como se habrán percatado los lectores, esta revista ha dado cabida en los últimos años a un número creciente de aportaciones. Así, algunos de los volúmenes han llegado a tener más de 450 páginas. Con satisfacción diré que de los cuatro rumbos del mundo nos llegan trabajos para su posible publicación, los que se someten al arbitraje de los miembros del Consejo Editorial de la misma. Proviene de investiga-

dores de universidades de México, España, Francia, los Estados Unidos, Alemania, Holanda, Bélgica y otros países.

Mención muy especial merece el hecho de que, a partir del volumen 15 de esta revista, se han incluido aportaciones de maestros de stirpe náhuatl. Unas veces han sido muestra de su narrativa o de sus creaciones poéticas contemporáneas y asimismo de estudios llevados a cabo por ellos. Actualmente, entre los lectores de esta revista, hay un creciente número de personas que tienen por lengua materna al náhuatl.

También, a partir del volumen 14, ha aparecido una nueva sección dedicada a dar cuenta de publicaciones recientes sobre lengua y literatura nahuas. En esta sección, a cargo de Ascensión H. de León-Portilla, se ha informado con breves comentarios acerca de varios cientos de publicaciones, en beneficio de los interesados. Otro tanto debe decirse sobre los catálogos de manuscritos nahuas en diversas bibliotecas y archivos de los Estados Unidos. Esta importante contribución se debe al doctor Frederick Schwaller.

Expresar todo esto, lejos de ser motivo de vanidad, es toma de conciencia de lo mucho que el creciente número de colegas en México y fuera de él está investigando y aportando. Creemos que Ángel María Garibay K., uno de los dos fundadores de esta revista, con ella y con obras suyas como la *Historia de la literatura náhuatl*, merece ser recordado como maestro que, al dar a conocer con sentido humanista la riqueza de esta lengua y cultura, contribuyó sobremanera a despertar vocaciones en otros muchos estudiosos. Con esta recordación en homenaje suyo, concluyo estas líneas expresando el deseo de que *Estudios de Cultura Náhuatl* siga apareciendo en otros muchos volúmenes, con el apoyo y colaboración de jóvenes investigadores de este Instituto y de otros centros académicos.

